

## THE HOMILY FOR THE 6<sup>TH</sup> SUNDAY OF ORDINARY TIME, YEAR A.

Readings: Sirach 15:15-20. 1Corinthians 2:6-10. Matthew 5:17-37.

**Our theme this weekend: Jesus' message to us that surpasses the ritual and juridical observance of the Law.**

Dear beloved of God,

Each of us as individuals, our families, communities and every institution and Nations; all have rules, laws and regulations to guide them. Nations which are faithful to their civil and religious laws that serve the common good, become great Nations. Learning from Jesus' message in the Gospel, we also understand that Christianity is not for the faint hearted. Every religion must have rules, principles and guidelines as a road map to good Christian living. Today, Jesus is reaching out to us with a message that is beyond what we are used to hear, it is a message that guarantees true freedom. And there is no true freedom without obedience, this is why Christ proposes obedience to divine law rooted in God's love for us.

If you give a child a piano and say, 'You are free'-do whatever you want', what happens? Noise, chaos. But if you teach the same child the laws of music to know what to do and what not to do, -suddenly the restrictions and guidelines become the very path to beauty. ***Likewise, the beauty of our faith is the joy, the happiness and the fulfillment we get by not always doing what we want but by doing what leads us to total freedom of spirit.*** Throughout your life, you might have done something inappropriate which you greatly regret. That one or more experiences robed you of your freedom to be happy and peaceful.

Sirach in the first reading, tells us something very bold: "If you choose, you can keep the commandments". This means that God does not force us to live by these commandments; He gives the invitation to respond to His message so that we may experience the fulness of life. Notice how God respects our freedom, He does not manipulate us; He proposes and invites us. The secular world often says, "Freedom means doing whatever you feel", Scripture says: "Freedom means choosing what leads to fulness of life".

Jesus in the Gospel notices how people were very comfortable with the minimum, but He says, "That is not enough". Jesus' intention is to make us understand the full meaning of the laws. We will all say, killing is very evil, but you can destroy someone with anger, or by character assassination. It is possible not to commit adultery, and still be betrayed by your lustful looks. **Jesus interprets the law at a deeper level by revealing that holiness may require a combination of both- external compliance, and interior transformation.** By this new interpretation of the law, Jesus wants us not to focus only on the external aspect of the Law, but also to focus on internal spiritual and moral disposition. By this we learn that Jesus is forming disciples and not rule keepers.

St. Paul in the second reading wants us to understand how God's divine wisdom can help transform people's lives. In and through Christ, we understand how God wants us to respond to His love; that we may not depend solely on our human wisdom but on divine revelation. Some people may see the commandments as limits to their freedom. I personally know many people who left the Catholic Church to join other Christian churches. Their reasoning is that the Catholic Church has too many and strict rules. This happens when one feels that there is a conflict between one's life style with specific moral teachings. Rules are designed for protect us, and to regulate our freedom. They are intended to lead us to true happiness, and human fulfillment rather than temporary gratification.

Here comes the challenge for us: We may be tempted to think that the Saints did not exercise their freedom. The Saints were not people who merely avoided sin. They were people who allowed Jesus to form their decisions and purify their hearts. And purification can seem uncomfortable, for there is no sweet without sweat, no glory without self-denial, and no resurrection/victory without the cross. This requires the discipline of our imagination, acting and speaking with integrity even at a high cost. God calls us to purity of heart, and this is because divine grace makes it possible. So today, let us not settle for the minimum. In obedience to God's law, we discover the beauty of true human freedom; for God's laws are not our enemies, they are our guardians to the fulness of life. AMEN.

*Rev. Fr. Silverino Kwebuza, SJ-Pastor.*

## **HOMILÍA PARA EL 6.º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, AÑO A.**

**Lecturas: Eclesiástico 15,15-20; 1 Corintios 2,6-10; Mateo 5,17-37.**

**Nuestro tema este fin de semana: El mensaje de Jesús para nosotros, que trasciende la observancia ritual y jurídica de la Ley.**

Queridos hijos de Dios:

Cada uno de nosotros, como individuos, nuestras familias, comunidades, instituciones y naciones, tenemos normas, leyes y reglamentos que nos guían. Las naciones fieles a sus leyes civiles y religiosas, que sirven al bien común, se convierten en grandes naciones. Aprendiendo del mensaje de Jesús en el Evangelio, también comprendemos que el cristianismo no es para los débiles. Toda religión debe tener normas, principios y directrices como guía para una buena vida cristiana. Hoy, Jesús nos ofrece un mensaje que va más allá de lo que estamos acostumbrados a escuchar; es un mensaje que garantiza la verdadera libertad. Y no hay verdadera libertad sin obediencia; por eso Cristo propone la obediencia a la ley divina, arraigada en el amor de Dios por nosotros.

Si le das un piano a un niño y le dices: «Eres libre, haz lo que quieras», ¿qué ocurre? Ruido, caos. Pero si le enseñas las leyes de la música para saber qué hacer y qué no hacer, de repente las restricciones y las directrices se convierten en el camino mismo hacia la belleza. **Del mismo modo, la belleza de nuestra fe reside en la alegría, la felicidad y la plenitud que obtenemos al no hacer siempre lo que queremos, sino al hacer lo que nos lleva a la total libertad de espíritu.** A lo largo de tu vida, puede que hayas hecho algo inapropiado del que te arrepientas profundamente. Esa o más experiencias te privaron de la libertad de ser feliz y estar en paz.

El Sirácida, en la primera lectura, nos dice algo muy contundente: «Si eliges, puedes cumplir los mandamientos». Esto significa que Dios no nos obliga a vivir según estos mandamientos; nos invita a responder a su mensaje para que podamos experimentar la plenitud de la vida. Observe cómo Dios respeta nuestra libertad; no nos manipula; nos propone y nos invita. El mundo secular suele decir:

«Libertad significa hacer lo que uno siente», mientras que la Escritura dice: «Libertad significa elegir lo que conduce a la plenitud de la vida».

En el Evangelio, Jesús observa cómo la gente se sentía muy cómoda con lo mínimo, pero dice: «Eso no es suficiente». La intención de Jesús es que comprendamos el significado completo de las leyes. Todos diremos que matar es muy malo, pero se puede destruir a alguien con ira o difamándolo. Es posible no cometer adulterio y aun así ser traicionado por miradas lujuriosas. **Jesús interpreta la ley a un nivel más profundo al revelar que la santidad puede requerir una combinación de obediencia externa y transformación interior.** Con esta nueva interpretación de la ley, Jesús quiere que no nos centremos solo en el aspecto externo de la Ley, sino también en la disposición espiritual y moral interna. Con esto aprendemos que Jesús está formando discípulos, no guardianes de las reglas. En la segunda lectura, San Pablo nos invita a comprender cómo la sabiduría divina de Dios puede transformar la vida de las personas. En Cristo y a través de él, comprendemos cómo Dios desea que respondamos a su amor; para que no dependamos únicamente de nuestra sabiduría humana, sino de la revelación divina. Algunas personas pueden ver los mandamientos como límites a su libertad. Conozco personalmente a muchas personas que abandonaron la Iglesia Católica para unirse a otras iglesias cristianas. Su razonamiento es que la Iglesia Católica tiene reglas demasiado estrictas. Esto ocurre cuando uno siente que existe un conflicto entre su estilo de vida y enseñanzas morales específicas. Las reglas están diseñadas para protegernos y regular nuestra libertad. Su propósito es guiarnos a la verdadera felicidad y a la plenitud humana, más que a la gratificación temporal.

Aquí viene el desafío para nosotros: podemos sentirnos tentados a pensar que los santos no ejercieron su libertad. Los santos no fueron personas que simplemente evitaron el pecado. Fueron personas que permitieron que Jesús moldeara sus decisiones y purificara sus corazones. Y la purificación puede parecer incómoda, porque no hay dulzura sin sudor, no hay gloria sin abnegación, ni resurrección/victoria sin la cruz. Esto requiere disciplina de nuestra imaginación, actuando y hablando con integridad incluso a un alto precio. Dios nos llama a la pureza de corazón, y esto se debe a que la gracia divina lo hace posible. Así que

hoy, no nos conformemos con lo mínimo. En obediencia a la ley de Dios, descubrimos la belleza de la verdadera libertad humana; porque las leyes de Dios no son nuestros enemigos, sino nuestros guardianes para alcanzar la plenitud de la vida. Amén.

*Rev. P. Silverino Kwebuza, AJ-Pastor.*